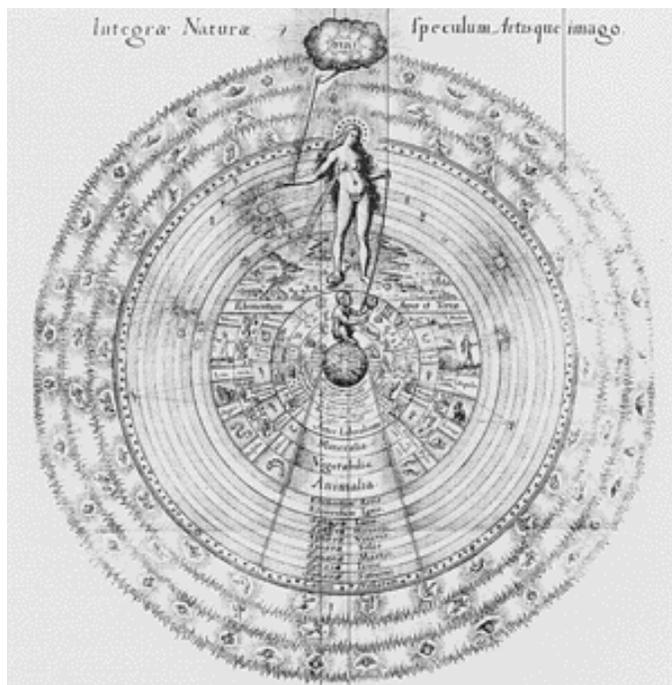
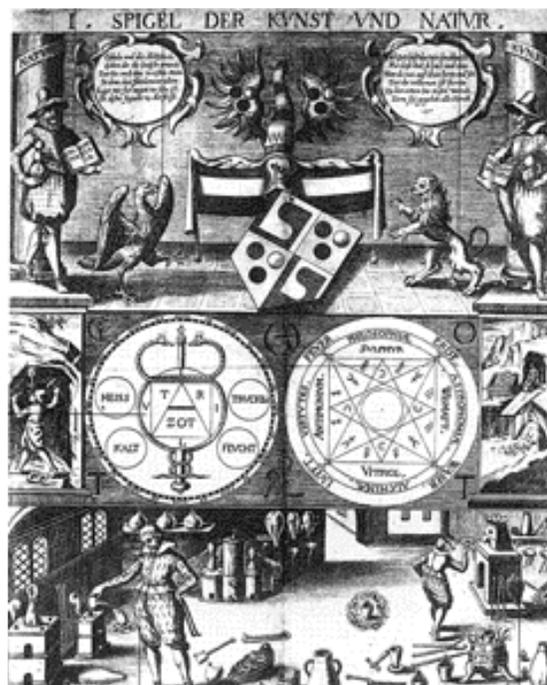


Sobre *Palabra y poder* de Juan Antonio Rosado

Anamari Gomís



R. Fludd, *La naturaleza como espejo del arte*, 1617



S. Michelspacher, *Espejo del arte y de la naturaleza*, 1616

He leído casi de una sentada, con la conciencia de que resulta necesario volver a leerlo, *Palabra y poder* de Juan Antonio Rosado, libro de espléndidos y calibrados ensayos, pletórico de ideas y cincelado por lo bien escrito. Antes que nada, más allá de los temas, resalta la mirada filosófica del autor, que todo lo toca y que ha nacido de profundas lecturas y reflexiones. De tal manera que, lejos de abordar al fenómeno literario desde las teorías literarias que abundaron en la segunda mitad del siglo XX, basadas en especificaciones rimbombantes y clasificaciones sin fin, Rosado “lee” de veras y escribe buscándole no sólo las costuras a los libros sino caminando hacia su origen, hacia el entendimiento del mundo y de sus cosas.

El doctor Rosado es un intelectual en toda la extensión de la palabra. Frente a su

minucioso trabajo, descubro que, efectivamente, como decía Wittgenstein, “el límite de mi mundo es el límite de mi lenguaje”. El de Rosado no parece tener límites. La proliferación de conceptos y del discurso van de la mano en estos ensayos, donde el autor estudia la obra de escritores fundacionales de la literatura hispanoamericana contemporánea: al mexicano Rafael F. Muñoz, al novelista paraguayo Augusto Roa Bastos, al argentino Roberto Arlt, al cubano Senel Paz. Revisa también el poema en prosa de otro rioplatense, José Hernández, y su creación literaria del gaucho, a partir de la historia de Argentina y de la literatura, para más tarde referirse al erotismo y al estadounidense Henry Miller y luego escribir una semblanza notable del director de cine y escritor Pier Paolo Pasolini, a quien no pensé

que a alguien de la joven generación de Rosado pudiera interesarle mucho, si bien sí cimbró a la mía.

Entre todo esto, *Palabra y poder* desata una escritura que constantemente intenta explicar el poder de la palabra como conocimiento y como generador del mundo. “Del buen manejo o interpretación de la palabra surge el acierto o la creación. En el mito cosmogónico de los hebreos, expresado en el Génesis, el fiat es la palabra-orden de un Dios que habla para crear. Sin embargo, de la palabra, de su mal manejo o interpretación inadecuada, puede surgir el error, la estupidez, la destrucción” (p. 21), apunta el autor, quien ha revisado varias cosmogonías de diferentes religiones y culturas, así como mucho de las filosofías alemana y griega. Las interrogantes acerca del Logos en este

libro avanzan en diferentes rumbos, por ejemplo el del verdadero sentido de las democracias, cuando en nuestro momento histórico la mayoría de la gente es bombardeada por la publicidad, la mercadotecnia y el discurso persuasivo de los partidos políticos. Otra vereda del Logos responde a la de la argumentación, o sea, al razonamiento, para no quedar nada más en mera retórica.

No quiero, sin embargo, disertar de un librote de ensayos que cuestiona y analiza con precisión, es decir, con la holgura de la inteligencia, muchos factores que nacen de cualquier discurso, incluyendo, desde luego, al literario, del que Rosado opina que su forma, por poética que sea, necesita fondo. Sean estas líneas más un mínimo acercamiento a *Palabra y poder* para despertar el interés de los lectores.

Uno de los novelistas favoritos del autor es, sin duda, Ernesto Sábato, a quien estudia y cita varias veces y a quien propone como un ejemplo de correlación entre la escritura y el pensamiento, así como invoca a Nietzsche y a Cioran. “Todo lo que se puede clasificar es perecedero. Sólo sobrevive lo que es susceptible de diversas interpretaciones”. Apuntó el famoso ensayista rumano que resulta justamente, por eso lo cita, lo que Juan Antonio Rosado desarrolla con amplitud en su ensayo “El eterno espectáculo de la representación”. Representación e interpretación unidas por metáforas y dobles sentidos. Aquí, el autor ejemplifica a través de su inspección de la obra de espléndidos autores, desde Cervantes hasta una poetisa vietnamita del siglo XVIII llamada Ho Xuan Huong.

Una cuestión planteada reside en la arbitrariedad del significante de la palabra como paradigma de un hecho cierto o inventado, el cual se representa de diversas maneras. Otro asunto surge en cómo, según Blanchot, de lo representado se puede llegar a la verdad. De aquí Rosado especula sobre

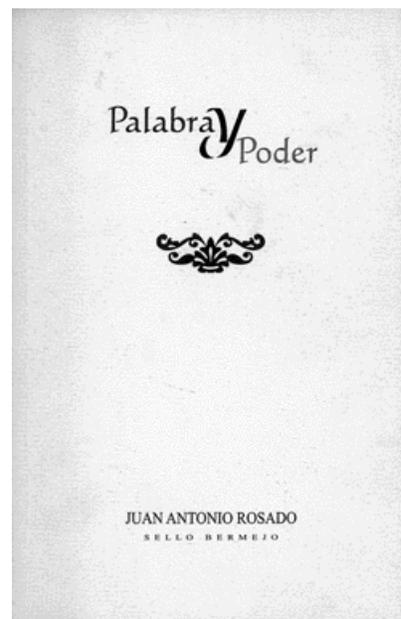
las implicaciones de la representación: estéticas, filosóficas y psicológicas.

También trae a Bataille varias veces a colación. Lo cita cuando dice que la literatura miente. Ante lo que Rosado expone que: “Toda obra literaria es, en cierto modo, una utopía donde asumimos como ‘verdad’ lo que puede que no lo sea en realidad” (p. 47). Múltiples disquisiciones sobre el asunto, que se extienden en diferentes sentidos, toca el autor a partir de su erudición sobre los egipcios, el hinduismo, Dostoievski, Lacan, Schopenhauer, Plotino, Barthes, Foucault, etcétera.

Lector de Bovero, de Erasmo y de Cervantes medita sobre el discurso de las armas y las letras, sobre el derecho y luego sobre la represión bajo los gobiernos de los dictadores. *El señor presidente* de Asturias, *El recurso del método* de Carpentier, *Yo, el supremo* de Roa Bastos, *El otoño del patriarca* de García Márquez, novelas que describen a los dictadores, son muy estudiadas en *Palabra y poder*. Valga decir que, por desgracia, estos textos no se refieren hoy nada más al pasado y existen también las dictaduras disfrazadas de izquierdas. Por cierto, el doctor Rosado trabaja con cuidado *Memorias del subdesarrollo* del cubano Edmundo Desnoes, escrita cuando Castro quería atraerse a los intelectuales hacia el régimen que procuraba imponer.

De Armando Pereira trata el libro *Una España escindida: Federico García Lorca y Ramiro de Maeztu*, ambos intelectuales, Lorca del lado de la República y de Maeztu de los nacionales o por lo menos adherido a la noción de conservar una España de unidad religiosa, como la de los Reyes Católicos. Yo, en lo personal, sólo estoy afiliada al partido de Lorca.

Finalmente, *Palabra y poder* plantea la sustancia de la divinidad a partir de un libro intitulado *El concepto de la divinidad* en el hinduismo de Juan Miguel de Mora y Marja



Ludwika Ja rocka, quienes, en su magnífico trabajo, afirman que la divinidad no es un ser sino algo que no se puede describir. Rosado aspira a la unión substancial, y yo también, sin dejar de pensar que el mundo, amén de Dios, debe dirigirse con una base ética, plena de tolerancia.

Es decir, que *Palabra y poder* reúne una serie de textos que se plantean problemas con respecto al Logos y a su aprehensión del mundo, a partir de la literatura, del derecho y, muy en especial, de la filosofía. No sólo me han subyugado los artículos de Rosado, sino que me han hecho agradecerle su corte epistemológico con respecto al análisis literario: sin estructuralismos, postestructuralismos, conceptos narratológicos ni deconstructivistas y demás metaglosas. [1]

Juan Antonio Rosado, *Palabra y poder*, Sello Bermejo, CONACULTA, México, 2006, 130 pp.

Palabra y poder desata una escritura que constantemente intenta explicar el poder de la palabra como conocimiento y como generador del mundo.